

RETRASO POR INTERVENCIÓN SATÁNICA

Daniel 10:1-3, 11-14 “En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelado un mensaje a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar. El mensaje era verdadero, pero el tiempo señalado era largo; y entendió el mensaje, y tuvo entendimiento de la visión. En aquellos días yo, Daniel, estuve de luto tres semanas completas. No comí manjar delicioso, no entró en mi boca carne ni vino, ni me ungué en ninguna manera, hasta que se cumplieron tres semanas enteras. (11-14) Y me dijo: 'O Daniel, varón muy amado, entiende las palabras que te hablo, y levántate, porque ahora he sido enviado a ti'. yo, me quedé temblando. Entonces me dijo: Daniel, no temas, porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y he venido a causa de tus palabras. Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso veintiún días; y he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino a ayudarme, porque yo había quedado solo allí con los reyes de Persia. Ahora he venido para hacerte entender lo que le sucederá a tu pueblo en los últimos días, porque la visión se refiere a muchos días por venir.”

La solución de Dios para la intervención satánica

Mateo 17:14-21 “Y cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre, se arrodilló ante Él y le dijo: Señor, ten piedad de mi hijo, porque es epiléptico y sufre mucho; porque muchas veces cae en el fuego y muchas veces en el agua. Entonces lo traje a tus discípulos, pero no pudieron curarlo. Entonces Jesús respondió y dijo: 'Oh generación incrédula y perversa, ¿cuánto tiempo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarte? Traédmelo acá. Y reprendió Jesús al demonio, y salió de él; y el niño fue curado desde esa misma hora. Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le dijeron: “¿Por qué no pudimos echarlo fuera?” Entonces Jesús les dijo: “Por su incredulidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada te será imposible. Sin embargo, este género no sale sino con oración y ayuno.”

2 Corintios 10:3-6 “Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne. Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea cumplida.”

Hebreos 5:7-9 “..quien en los días de su carne, cuando había ofrecido oraciones y súplicas, con gran clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue oído por su temor piadoso, aunque era Hijo, sin embargo, aprendió la obediencia (probó el significado de la obediencia) por las cosas que padeció. Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen...”

2 Corintios 2:9-11 “Porque también con este fin os escribí, para ponerlos a prueba si sois obedientes en todo. Ahora a quien le perdone algo, yo también lo perdono. Porque si en verdad he perdonado algo, lo he perdonado por vosotros en presencia de Cristo, para que Satanás no se aproveche de nosotros; porque no ignoramos sus artificios.”

Efesios 6:10-18 “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, vestidos con la coraza de justicia, y

calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; sobre todo, tomad el escudo de la fe con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica por todos los santos-.”

El mayor resultado de la resurrección

Colosenses 1:27-28 “A ellos Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria. A él predicamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.”

Romanos 4:25 “...que fue entregado a causa de nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.”

Romanos 10:9 “...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”

dos juicios

Hebreos 9:27 “Y como está establecido para los hombres que mueran una sola vez, pero después de esto viene el juicio...”

Juicio para el creyente

Romanos 14:10-13 “Pero ¿por qué juzgas a tu hermano? ¿O por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que toda rodilla se doblará, toda lengua confesará a Dios. Entonces cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios. Por tanto, no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien resolvamos esto, no poner tropiezo ni motivo de caída en el camino de nuestro hermano”.

2 Corintios 5:9-11 “Por lo tanto, nuestro objetivo, presente o ausente, es serle agradable. Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que ha hecho mientras estaba en el cuerpo, según lo que haya hecho, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el terror del Señor, persuadimos a los hombres; pero Dios nos conoce bien, y confío también en vuestras conciencias.

Juicio del incrédulo

Apocalipsis 20:11-15 “Entonces vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo. Y no fue hallado un lugar para ellos. Y vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante Dios, y se abrieron los libros. Y otro libro fue abierto, que es el Libro de la Vida. Y fueron juzgados los muertos según sus obras, por las cosas que estaban escritas en los libros. El mar entregó los muertos que había en él, y la Muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos. Y fueron juzgados cada uno según sus obras. Entonces la Muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte. Y el que no se halló inscrito en el Libro de la Vida fue lanzado al lago de fuego”.

Filipenses 2:12-14 “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque es Dios quien produce en vosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad.”